



El G-20 y los alimentos

El debate sobre el precio de los alimentos ha sido particularmente intenso en junio. A propósito de la reunión de los ministros de Agricultura del G-20 celebrada la semana pasada en París, varios organismos se pronunciaron ante la volatilidad de los precios de cereales, carnes y otros insumos de la canasta alimentaria mundial.



Roberto Bisio*

Ética y psicología de la desigualdad

La distancia entre ricos y pobres se acorta en América del Sur y se agranda en Estados Unidos. Un estudio que acaba de publicar el *think tank* independiente Economic Policy Institute, con sede en Washington, muestra que el uno por ciento más rico de los estadounidenses pasó de poseer 34.6 por ciento de la riqueza antes de la crisis financiera de 2008 a 35.6 por ciento en la actualidad, "la cifra más alta jamás registrada desde que se llevan estadísticas".

Mientras tanto en Buenos Aires, el Instituto de Estadística y Censos anunció el martes 28 de junio que la diferencia entre el ingreso de los ar-

Ricos, pobres, infelices...

gentinos más ricos y más pobres había bajado un punto porcentual desde el año pasado, colocando en el ranking a Argentina como menos desigual que Estados Unidos.

La Asignación Universal por Hijo es el principal factor que levantó los ingresos de los más pobres en Argentina, mientras que la reactivación económica explica el incremento general en los ingresos de los trabajadores, con mejores salarios y menor desempleo. En Estados Unidos, en cambio, la recuperación económica se ha concentrado en sectores que no generan empleo, la desocupación no ha caído y los ricos se han visto favorecidos con exoneraciones impositivas mientras se cortan los servicios sociales para balancear el presupuesto.

La tendencia a reducir la desigualdad no es una exclusividad argentina: "Brasil sacó a treinta millones de personas de la pobreza, Chile creó hogares estatales de cuidado de niños para las mujeres trabajadoras, Uruguay habilita el acceso a Internet para los estudiantes primarios y secundarios, y en la Argentina está la Asignación Universal por Hijo y el programa de protección a las mujeres embarazadas", explicó en entrevista con el diario *Página 12* el economista Bernardo Kliksberg, coautor junto con el premio Nobel Amartya Sen del libro *Primero la Gente*.

"La ortodoxia económica ha sido derrotada intelectualmente. El fundamentalismo cayó en Wall Street. La ortodoxia es sinónimo de mala economía; donde se implanta, destruye. Destruye en el corto plazo y en el mediano, y concentra la economía en pocos beneficiarios", explica Kliksberg, quien investiga sobre pobreza y desigualdad para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Pero estas políticas se siguen aplicando porque "los que se benefician buscan coartadas para mantener esas ideas".

En América del Sur, mientras tanto, la heterodoxia económica se consolida gracias a sus resultados positivos y el apoyo electoral de las mayorías que se van beneficiando, pese a los "escándalos éticos" que persisten en el continente. El gran escándalo del continente, a juicio de Kliksberg, es la des-

nutrición del 16 por ciento de sus niños, cuando la producción de alimentos da para abastecer a una población tres veces mayor que la sudamericana.

Mientras tanto, en Estados Unidos, el problema de la desigualdad ha dejado de ser un tema exclusivo de economistas y sociólogos e interesa ahora también a los psicólogos. Un estudio que se publicará en el próximo número de la prestigiosa revista académica *Psychological Science* analiza cuatro décadas de estadísticas económicas y psicológicas y concluye que "la gente parece estar más feliz cuando hay más igualdad".

En los últimos cuarenta años el ingreso promedio de los estadounidenses se ha duplicado y, sin embargo, las respuestas a la pregunta de si uno se siente feliz o no indican que la gente se sentía mejor en los años setenta. Los estudios sobre la sensación subjetiva de felicidad se están popularizando en los medios académicos, pero éste es el primero de su tipo que recoge datos para un mismo país a lo largo de cuarenta años y, por lo tanto, elimina factores culturales y diferencias importantes para la sensación de bienestar como la temperatura o la cantidad de sol.

Los investigadores Shigehiro Oishi, Selin Kesebir y Ed Diener, de las universidades de Virginia e Illinois,

concluyen sin lugar a duda que "los estadounidenses están más felices cuando la riqueza nacional está mejor distribuida y menos cuando la distribución es desigual", aunque la riqueza total haya crecido.

A pesar de la filosofía individualista proclamada por Estados Unidos, para sus ciudadanos el vínculo entre la desigualdad social y la felicidad personal estaría dado por los sentimientos de confianza y de justicia, indispensables para el bienestar. En los últimos años, junto con el aumento de la desigualdad, los estadounidenses se han vuelto menos confiados y "perciben al mundo como injusto, ya que sólo los ricos se enriquecen". Para el veinte por ciento con mayores ingresos, en cambio, este vínculo no existe, no sienten que la injusticia haya aumentado ni están más infelices en épocas de más desigualdad.

¿No será que la gente más pobre está infeliz porque gana menos? Los investigadores testaron esta hipótesis y concluyeron que no. En años en que han tenido ingresos mayores, la gente se siente menos feliz, menos confiada y tratada injustamente si la desigualdad ha aumentado.

Vale pues que el dinero no hace la felicidad... pero la equidad sí.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (IteM).

En América del Sur, la heterodoxia económica se consolida gracias al apoyo electoral de las mayorías, que se van beneficiando.



Homenaje a Puno

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

Casi todo se ha dicho sobre Puno esta semana. Quiero recordar algunos hechos.

Primero, lo geográfico-histórico. Puno es la bisagra entre el Perú, Bolivia y la Argentina, la articulación natural entre el Pacífico y el Atlántico sin dañar la selva. Parece haberlo sido así en los diez mil años precolombinos y en los trescientos años coloniales. Es la cúspide del camino entre la costa del Pacífico y el Río de la Plata. Parte del techo de Sudamérica. La puerta hacia la bajada a la pampa argentina.

Puno es probablemente el origen de los Incas. Los Incas debieron ser migrantes del Altiplano y el Gran Lago hacia el Valle Sagrado.

El Gran Altiplano con sus extensos pastos sería, si no lo tuviéramos abandonado, una de nuestras fuentes de proteínas si criásemos camélidos andinos para comer su carne baja en colesterol o si usáramos la finísima fibra de alpacas y vicuñas para vestirnos y abrigarnos. La otra fuente sería el mar, si no cocináramos el pescado para convertirlo en harina destinada a los cerdos de Europa.

Puno es la más variada, vigorosa y multicolor fuente de danzas y músicas. Puno no sólo son aimaras y quechuas. Son también mestizos y cholos, gente industriosa, animosa, valiente. Todas las sangres.

Puno fue escenario de dos de las tres más importantes sublevaciones indígenas de nuestra historia republicana: los indios de Putina, Chupa y Samán encabezados por Juan Bustamante en 1868 y los indios de San José, Atarani y Sankoyo liderados por Teodomiro Ramírez Cueva, llamado Rumi Maquí, en 1915, o los indios de Huancané en 1923. Excepto Rumi Maquí que escapó, todos ellos fueron asesinados en masa, baleados, quemados vivos por expediciones organizadas y justificadas desde Lima o desde el gamonalismo serrano. Fue la tierra de Juan Hipólito Pévez, uno de los fundadores del movimiento campesino moderno, y de Ezequiel Urviola, llamado por Mariátegui el prototipo del indio socialista.

Fue centro intelectual de los años veinte con el Grupo Orkopata y su animador Gamaliel Churata, quien vinculó el indigenismo, como quería Vasconcelos, con la cultura universal.

La emigración puneña ha poblado Lima, Tacna, Arequipa, Bolivia y el norte de Chile. Puno no es provinciano ni localista. Avanza hacia el mundo, se abre a la vida universal.

Sendero Luminoso no pudo con Puno. Con Cajamarca, estuvo entre los pocos departamentos andinos que Abimael Guzmán no pudo infiltrar ni dominar.

Esa montaña histórica está emergiendo de nuevo encabezada por una burguesía chola, con dinero, coraje e identidad. Claro, es cierto, está mezclada con el contrabando, la minería informal, la explotación de familiares, la corrupción. No pretendo transmitir una visión candorosa del pueblo. La emergencia de Puno es como la de Los Olivos, de Gamarra. Es una plebe y una burguesía. Es también desorden, suciedad, corrupción y violencia. Puede no gustarnos, pero es. Diganme qué burguesía fue buena aquellos que endiosan a los franceses e ingleses sabiendo que ellos, aureolados por

¿Es bueno el contrabando formal de los TLC y es malo el contrabando informal de las culebras (convoyes de camiones) que entran por Puno?

una historia falsa, también fueron explotadores, traficantes de opio, esclavistas, piratas, usureros, asesinos de reyes y traidores.

Los adoradores del libre mercado se escandalizan de que las mercaderías pasen las fronteras del sur cuando ellos postulan la abolición de nuestras fronteras económicas con los TLC. ¿Es bueno que exista el contrabando formal de los TLC y es malo el contrabando informal de las culebras (convoyes de camiones) que entran por Puno? ¿Es mala la contaminación de la minería informal y es buena la de la gran minería, a la que se atribuye no contaminar cuando está acabando con las lagunas de Cajamarca?

El orden, la paz, la limpieza, son buenos, indispensables, y debemos construirlos, pero no sobre la discriminación, las balas y la sangre. Si queremos ordenar a nuestro país hagámoslo entre todos y con todos. Acabemos con la política del embudo, lo ancho para mí y lo angosto para los demás.

Por eso, desde esta columna, rindo homenaje a ese coraje. A esa dignidad que les ha dicho no a los gamonales del siglo XXI y sus cómplices y sirvientes de Palacio.

El G-20 y los precios de los alimentos

El hambre no espera

El debate sobre el precio de los alimentos ha sido particularmente intenso en junio. A propósito de la reunión de los ministros de Agricultura del G-20 celebrada la semana pasada en París, varios organismos se pronunciaron ante la volatilidad de los precios de cereales, carnes y otros insumos de la canasta alimentaria mundial.

Carlos Bedoya

Desde que en 2007-2008 empezó una fuerte presión al alza de los precios de los alimentos, la seguridad alimentaria del planeta se ha puesto en cuestión. En especial si tenemos en cuenta que la población mundial llegará a 9,200 millones de personas en el 2050 y que las tierras destinadas a la producción de alimentos de los principales males de estos tiempos: la falta de regulación económica.

En efecto, muchos analistas sostienen que desde que en el período 2002-2003 la especulación financiera en los mercados mundiales de *commodities* e insumos agrícolas empezó a crecer debido a la creciente presencia de fondos de cobertura, bancos de inversión y otros jugadores interesados en multiplicar sus dividendos a costa del hambre mundial, los precios han registrado una tendencia al alza. Claro que en medio de fluctuaciones que afectan a muchos actores de relevancia en este tema: agricultores, países deficitarios de alimentos, países productores y, en fin de cuentas, a los casi mil millones de personas que se van a dormir con hambre, en palabras de la organización para el desarrollo Oxfam Internacional, "no porque no haya suficiente alimentos, sino por la profunda injusticia del sistema".

Si de algo podemos estar seguros, es de que esa misma desregulación que vemos en los mercados de *commodities* —especie de casinos mundiales

donde les da lo mismo si se lucra con oro, cobre o maíz— está a la base de la crisis económica global que desde hace ya unos años viene azotando el mundo y ha hecho que Europa y Estados Unidos —dos de los tres motores de la economía mundial—, estén parados.

Y como son los países llamados desarrollados los que actualmente se ven más afectados por las crisis financiera, fiscal y bancaria que se desataron tras la caída de Lehman Brothers y otros bancos de inversión a fines del 2008, y a diferencia de lo sucedido en los años ochenta, en que había países pobres altamente endeudados (PPAE), ahora hablamos más bien de países ricos altamente endeudados (PRAE).

Es que el G-8 quedó chico en legitimidad para asumir el liderazgo en la salida a la crisis. Por eso no se tuvo mejor idea que incluir a otras economías, como la brasileña, la mexicana, la argentina y la china, para dar la idea de mayor amplitud a la hora de poner fin al caos financiero existente.

Lo cierto es que desde que el G-20 tomó protagonismo a fines del 2008, cuando era escenario de declaraciones como "abajo los paraísos fiscales" o "regulación o muerte", hasta que comenzó a transitar hacia debates menos antisistémicos, como la necesidad de ajustar las cajas fiscales castigando a los trabajadores por los crímenes cometidos por los de cuello y corbata, hemos comprendido que no hay mucho margen para cambios sustanciales si los mismos actores (bancos, especuladores) siguen moviendo los hilos tras el poder mundial.

Como no podía ser de otro modo, el G-20 recogió el debate de los precios de



Cada vez es más evidente que la desregulación de los mercados de *commodities* es la responsable del aumento de los precios de los alimentos.

los alimentos, en especial porque el año pasado volvieron a dispararse. Así, no tuvieron mejor idea que convocar para el 22 de junio en París a los ministros de Agricultura del G-20 para buscar cierta estabilidad y certeza en los precios de los alimentos.

En el centro está la discusión sobre si la especulación financiera es la causante de esta distorsión. Es decir, si la Ley de la oferta y la demanda ha dejado paso a la "timba de casino" a la hora de fijar los precios. Siendo los grandes apostadores parte del poder económico mundial, es difícil que sea la representación política, que en gran medida responde a ese poder, la que acabe con la desregulación que marca la pauta en los mercados de *commodities*.

Los negocios por delante

El que no desaprovechó la oportunidad para hacer negocios en este escenario fue el Banco Mundial, que lanzó un programa de 4,000 millones de dólares para controlar la volatilidad de los precios de los alimentos, consistente en créditos para productores, consumidores, cooperativas y bancos locales de países en desarrollo. Es decir, en lugar de proponer una regulación del mercado de *commodities* para evitar la oscilación del precio de los alimentos prefiere seguir endeudando a sus clientes, los países en desarrollo.

El anuncio de este financiamiento fue hecho un día antes de la reunión de ministros de Agricultura del G-20, quienes recogieron, como no

Hasta el día de hoy no existe ningún instrumento internacional que diga, por ejemplo, quienes pueden o no participar en estos mercados o qué mecanismos deben quedar fuera de la transacción de los alimentos, como los contratos a futuros o los derivados financieros.

LA SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA

En un taller sobre *commodities* realizado por el G-20 en Buenos Aires en mayo, donde además de expertos participaron los ministros de Agricultura, se fijó la posición argentina y brasileña sobre este tema. Y ello no es poca cosa, pues tanto Argentina como Brasil, además de integrar el G-20, son grandes productores de alimentos, y como suce-

de en el Perú con los minerales, una subida de los precios internacionales afecta positivamente su caja fiscal.

En fin, los dos grandes países sudamericanos coincidieron en parte con la postura francesa, que a juzgar por las declaraciones de sus autoridades, ven con buen talante regular los mercados financieros en los que se negocian los precios de los alimentos, en contraposición a la británica, que se niega a regular los mercados pues tiene una alta participación en ellos. Claro está que los argentinos y los brasileños, como otros proveedores de alimentos



Robert Zoellick.

brazo del sector privado del Banco Mundial, y nada más ni nada menos que por J.P Morgan, precisamente uno de los grandes jugadores en los mercados financieros.

Hasta el hambre de la población sirve para incrementar ganancias.

en el mundo, no están a favor de una regulación fuerte, como la lanzada por el presidente francés Nicolas Sarkozy, referida a la fijación de topes a los precios de los bienes primarios.

El propio ministro francés de Agricultura, Bruno Le Marie, precisó que lo que proponen no es la vuelta al proteccionismo sino evitar la alta volatilidad de los precios y la especulación financiera de los productos agrícolas. En esto coincidió con el ministro argentino de Economía, Armando Boudou, recién elegido como compañero de fórmula de la presidenta Cristina Fernández, quien en el taller destacó la importancia de focalizar el tema en la regulación de los mercados financieros.

Este taller fue el preámbulo para la reunión del 22 de junio en París, donde se programó discutir un plan de acción de cinco puntos: inversión en agricultura para aumentar la oferta; lograr transparencia en los mercados agrícolas con la provisión de mayor información, para que haya menos especulación; diseño de mecanismos de acción para sortear una crisis alimentaria; darle tratamiento a la volatilidad de los precios; y, finalmente, la regulación financiera.

RESPUESTAS POLÍTICAS

La Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y otras seis organizaciones multilaterales emitieron a principios de junio un informe titulado *La volatilidad de los precios en los mercados de agrícolas y de alimentos: respuestas políticas*.

En este documento recomendaron al G-20 que tuviera en cuenta la necesidad de mejorar la información y transparencia de los mercados de futuros y OTC (*Over The Counter*), y animar reglas apropiadas para evitar la especulación financiera. Incluso, fueron más allá y pidieron acabar con la desregulación de todos los mercados de *commodities*, incluyendo los no agrícolas. Asimismo, pidieron al G-20 que no apoyara al sector de biocombustibles, pues lo consideran otro factor del alza de los precios de alimentos, al reducir la tierra disponible para la agricultura.

El 21 de junio, un día antes de la reunión de los ministros de Agricultura del G-20, se publicó otro informe, esta vez elaborado por la OCDE y la FAO:

Perspectivas de la agricultura 2011-

2020. En el mismo se afirma que, en términos reales, los precios de los productos básicos serán en este período un veinte por ciento más altos para los cereales y hasta un treinta por ciento para las carnes, comparados con la última década.

Asimismo, se recalca que la mayor parte de los investigadores coinciden en que un nivel elevado de actividad especulativa en los mercados de futuros puede ampliar los movimientos de los precios a corto plazo.

Desde la sociedad civil mundial, Oxfam instó al G-20 a apostar por las reservas de alimentos, en la nota informativa *Prepararse para las vacas flacas*, en la que criticó duramente por "decepcionante" el borrador del comunicado que circuló antes de la reunión, donde los países miembros se comprometían a vigilar el suministro mundial de granos para impedir la especulación en los precios.

LOS ACUERDOS

Finalmente, los ministros de Agricultura del G-20 acordaron en París un plan para incrementar la producción agrícola. El mismo contiene propuestas relacionadas con: a) nuevas tecnologías; b) acabar con las restricciones a la exportación de alimentos para programas de ayuda de las Naciones Unidas, y c) establecer un sistema de información del mercado agrícola para un intercambio voluntario de datos sobre producción, consumo y niveles de almacenamiento.

Además, se decidió crear un Foro de Respuesta Rápida para que funcionarios del área de agricultura puedan planear respuestas conjuntas a crisis alimentarias o invertir en la mejora de la producción y productividad de alimentos.

Si bien el foco no estuvo del todo centrado en la especulación financiera, prevaleciendo la posición de aumentar la producción sobre la de poner precios máximos a las materias primas agrícolas, a nivel declarativo ha habido un avance, pues en el comunicado final, el G-20 pide a los ministros de Economía y autoridades de los bancos centrales "tomar decisiones apropiadas para una mejor regulación y supervisión de los mercados financieros agrícolas".

En palabras de la ministra alemana de Agricultura, Ilse Aigner, "los ministros están decididos a crear mayor transparencia en los mercados internacionales, para limitar el mal uso y la manipulación de los precios de las materias primas".

Ver para creer.



South-North Development Monitor

● Banco de Pagos Internacionales pide endurecimiento de la política monetaria y aumento de las tasas de interés.

El Banco de Pagos Internacionales, con sede en Basilea, ha llamado a un endurecimiento de la política monetaria y el aumento de las tasas de interés, que apunta a la disminución de la debilidad económica y el aumento de precios de los alimentos y la energía, con el consiguiente aumento de las presiones inflacionarias.

El Banco de Pagos Internacionales, comúnmente llamado el banco central de los bancos centrales del mundo, convocó a un ajuste monetario y el aumento de las tasas de interés en su informe anual dado a conocer el domingo 26 de junio, y en el discurso de su director general, Jaime Caruana, en la asamblea general anual, también el domingo. [28/6/2011]

● Relator Especial de la ONU pide levantamiento inmediato del bloqueo de Gaza.

El Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967, Richard Falk, pidió el inmediato levantamiento del bloqueo de Gaza.

Según un comunicado de prensa de las Naciones Unidas del viernes 24 de junio, Falk expresó su profunda preocupación por la situación de los derechos humanos de 1.7 millones de personas en Gaza, a la que describió como "una política deliberada de castigo colectivo, jurídicamente insostenible y moralmente condenable", dirigida a negar a los palestinos una vida con dignidad.

"El bloqueo de Gaza debe ser levantado por completo y de inmediato", dijo Falk en el comunicado.

"Esta realidad global sombría persiste a pesar del reciente gesto positivo de Israel en el sentido de que permitiría la entrada de algunos materiales de construcción en la Franja de Gaza", dijo Falk.

El gobierno israelí aprobó la semana pasada la entrega de cien millones de dólares en materiales de construcción para 1,200 viviendas y escuelas. [27/6/2010]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>



Martin Khor*

¿Un crecimiento con bajas emisiones?

El gobierno chino organizó una conferencia en Beijing del 22 al 24 de junio sobre “desarrollo verde con bajas emisiones de carbono” en la que participaron expertos internacionales y locales junto con autoridades nacionales y provinciales.

El hecho de que China auspiciara esta conferencia es importante ya que se trata del mayor país en desarrollo, tanto en población como en dimensión económica, y de uno de los dos mayores emisores de gases de efecto invernadero en el mundo.

China sigue siendo un país en desarrollo de medianos ingresos. Tanto su ingreso como sus emisiones per cápita están dentro de la media entre los países en desarrollo. Sin embargo, se ha puesto mucho énfasis en sus emisiones, sobretudo porque su gran crecimiento económico implica que lo que ocurre en ese país tiene un impacto significativo en el cambio climático mundial.

La conferencia estuvo destinada a exponer al análisis los planes de China. La lista de medidas planeadas es impresionante y abarcan diez áreas, como señaló Sun Cui Hua, subdirector general del Departamento de Cambio Climático de la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma. La primera está referida a implementar políticas macro de cambio climático.

Los objetivos del 12º Plan Quinquenal (2011-2015) incluyen:

* Que el combustible no fósil represente el 11,4 por ciento del consumo de energía primaria.

* Una reducción del treinta por ciento del consumo de agua por unidad de producto industrial con valor agregado.

* Una reducción del dieciséis por ciento en consumo de energía por unidad de PIB.

* Una reducción del diecisiete por ciento de las emisiones de dióxido de carbono por unidad de PIB (en camino al objetivo prometido de reducción de entre cuarenta y cuarenta y cinco por ciento para 2020 comparado con 2005).

* Aumentar 21,7 por ciento la cobertura forestal y en seiscientos millones de metros cúbicos las existencias forestales.

Igualmente importante es el nuevo objetivo de crecimiento del PIB, fijado en un promedio de siete por ciento anual para el periodo 2011-2015. Una reducción de tres a cuatro puntos porcentuales en el crecimiento del PIB de China significará, de por sí, una gran reducción del aumento de emisiones.

Otras medidas anunciadas son:

* La creación de un fondo para financiar sus acciones con respecto al clima.

* Proyectos piloto de bajas emisiones de carbono en determinadas ciudades y provincias.

* Utilización de mecanismos de mercado y un programa piloto sobre comercio de emisiones.

* Un sistema de certificación de bajas emisiones de carbono para identificar industrias y productos, y alentar la superación de las empresas.

* Realizar un inventario de gases de efecto invernadero, incluso creación de capacidad en los gobiernos locales y contar con una guía para las empresas.

* Reforzamiento de la legislación para acompañar las medidas.

* Educación y campañas para crear estilos de vida bajos en carbono.

* Fortalecimiento de la cooperación internacional a través de intercambios y cooperación Sur-Sur.

* Mejoramiento de la predicción y alerta temprana de fenómenos meteorológicos extremos.

Corrado Clini, director general del Ministerio de Medio Ambiente de Italia, expresó que otros países deberían aprender de China en cuanto a otorgar prioridad a las tecnologías con bajas emisiones de carbono. Este país se convirtió en líder de inversiones en ese tipo de tecnologías, destinando 34.000 millones de dólares en 2010, frente a 17.000 millones Estados Unidos, 12.000 millones Gran Bretaña, 11.000 millones España, 8.000 millones Brasil, 4.000 millones Alemania, 3.000 millones Canadá y este mismo monto India.

Wang Zhongmin, del Instituto de Normalización de China, quien presentó los datos sobre el reciente desempeño de este país en materia de energía y emisiones, expresó que el consumo de energía por unidad de PIB se redujo en diecinueve por ciento en el periodo del 11º Plan Quinquenal (2006-2011).

El uso de energía por unidad de fundición de cobre cayó treinta y seis por ciento y por tonelada de cemento veintinueve por ciento, mientras que se clausuraron empresas y tecnologías obsoletas.

Durante el periodo, la energía conservada fue de más de seiscientos millones de toneladas de carbono estándar, lo

que significa que hubo una reducción acumulada de dióxido de carbono de más de 1.500 millones de toneladas.

Jurgen Lefeverre, de la Comisión Unión Europea, manifestó que los países europeos habían desvinculado las emisiones de gases de efecto invernadero del crecimiento del PIB, ya que las emisiones internas habían caído dieciséis por ciento, mientras que el PIB creció cuarenta por ciento entre 1990 y 2009.

Reiteró el objetivo de la Unión Europea de reducir las emisiones entre veinte y treinta por ciento para 2020 (comparadas con 1990) y entre ochenta y noventa y cinco por ciento para 2050, con un mapa de ruta que incluye planes de reducción para varios sectores, aplicación de tecnologías clave e inversiones.

La Comisión Europea había identificado inversiones adicionales, necesarias para adoptar medidas relativas al cambio climático, de 270.000 millones de euros por año para el periodo 2010-2050. Esto se vería ampliamente compensado por los beneficios, como un ahorro de combustible de 175.000 a 320.000 millones de euros por año, la reducción a la mitad de las importaciones para 2050, la reducción de los gastos en ese año en 400.000 millones de euros y beneficios en el sector de la salud de 88.000 millones de euros anuales, así como la creación de 1,5 millones de puestos de trabajo netos para 2020.

Pese a los positivos planes internos de China y el mensaje de la Unión Europea de que es posible desvincular el crecimiento y las emisiones, los expertos señalaron los enormes desafíos que enfrentan los países en desarrollo para reducir su aumento de emisiones manteniendo, al mismo tiempo, su ambición de aumentar su crecimiento económico.

Para los países en desarrollo, que deben luchar no sólo contra la pobreza sino también contra los crecientes efectos del cambio climático (como inundaciones, sequía y huracanes), será difícil adoptar medidas para reducir sus emisiones.

Es aquí donde entran a tallar las negociaciones mundiales sobre el clima. Deben lograr una enorme reducción de emisiones en los países desarrollados y brindar suficientes fondos y tecnologías a los países en desarrollo de manera que tengan el espacio atmosférico y cuenten con los recursos para hacer su propia desvinculación de las emisiones y el desarrollo económico.

* Director ejecutivo de South Centre.



Microcréditos para el cambio climático

Sólo cinco por ciento de los proyectos diseñados para adaptarse al cambio climático son ejecutados debido a la escasa disponibilidad de fondos. La solución al problema puede estar en el microcrédito.

“La vida cotidiana de las personas de menores ingresos será la más afectada por el cambio climático. Se necesitan soluciones que las incluyan en los grandes proyectos de adaptación”, señaló Hela Cheikhrouhou, directora de Energía, Ambiente y Cambio Climático del Banco Africano de Desarrollo, en una conferencia en el Foro 2011 de la Asociación de Fondos de Inversión en el Clima, realizado en Ciudad del Cabo el 24 y 25 de junio.

Los Fondos de Inversión en el Clima, creados por el Banco Mundial y bancos de desarrollo regionales, ofrecen asistencia financiera para proyectos de adaptación y mitigación del cambio climático en países en desarrollo, pero son pocos los que se beneficiarán, en gran parte por barreras administrativas.

“Necesitamos asegurar fondos para las poblaciones rurales pues se necesitan proyectos contra el cambio climático con aplicaciones prácticas”, señaló Victor Kabengele, coordinador de proyectos del Ministerio de Ambiente de República Democrática del Congo.

Pocos proyectos actuales ayudan a los pobres africanos a invertir en iniciativas contra el cambio climático. Uno de ellos es gestionado por la Global Partnership on Output-Based Aid (GPOBA), una asociación de seis organismos: la agencia australiana de ayuda AusAID, el Banco Mundial, la agencia para el desarrollo de Suecia, el Departamento para el Desarrollo Internacional de Gran Bretaña y la Dirección de Cooperación para el Desarrollo de Holanda. (IPS)

Transacciones de carbono

Tras casi veinte años de concebida la idea de pagar por contaminar el clima mediante la compra de bonos transables, los mercados de carbono no funcionan para reducir el calentamiento global.

“Un abogado que participó en el comercio de carbono me dijo que si estos mercados todavía existen

dentro de diez o quince años, el ambiente mundial estará en problemas muy graves”, dijo a Tierramérica Steve Suppan, del Instituto de Políticas Agrícolas y Comerciales. “Estos sistemas contaron con fuerte apoyo gubernamental, pero todavía no logran reducir efectivamente las emisiones de gases de efecto invernadero”.

